

## DISTINCIONES

El profesor Fernando de Arvizu, catedrático de la Universidad de León, ha sido distinguido con la medalla de Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor de Francia, por Decreto del Presidente de la República del 4 de junio de 2003. Se reconocen con esta distinción los trabajos de los que es autor sobre el conflicto fronterizo de los Alduides, en el Pirineo Navarro, además de su labor como presidente del Grupo de Amistad Franco-Español en el Senado (2000-2002).

### IN MEMORIAM DE ÁLVARO D'ORS (1915-2004)

Acompañado del cariño de su numerosa familia, el día 1 de febrero de 2004 falleció en la Clínica Universitaria de Navarra, Álvaro d'Ors, a los ochenta y ocho años de edad.

Perteneció al Consejo de redacción del *Anuario* durante treinta años (1954-1984); en él ha dejado escritas centenares de páginas desde que inició su colaboración en el volumen 13, de 1941, con la serie «Varia romana» (pp. 25-30), y algunas necrológicas (pp. 500-503) hasta sus dos últimos artículos sobre *El préstamo de géneros y el «vilicus iniquitatis»*, y *La ley Flavia municipal*, respectivamente, publicados en el volumen 54, de 1984, pp. 523-534 y 535-573.

Patriarca del Derecho romano en España, intelectual conspicuo, pensador original, humanista crítico, maestro de una pléyade de romanistas españoles y extranjeros, historiador del Derecho, epigrafista, papirólogo y filósofo del Derecho, con su *frontis auctoritas, ardor oculorum y praestantia gestus*, personificaba d'Ors la misma idea de cultura.

Ya su propio nacimiento, el día 14 de abril de 1915, fue pronto conocido por la intelectualidad de la época, a través de una carta que Eugenio d'Ors dirigió a su querido amigo Juan Ramón Jiménez (cf. *Punta Europa* 104, 1964, p. 22): «Sepa usted y diga a mis amigos que mi tercer retoño ha nacido estos días, varón como los otros dos y que se cristiana mañana con nombre de Álvaro. Tómese nota de él como de un futuro residente [se refiere a la Residencia de estudiantes en “La Colina de los Chopos”]. Ya ve usted, yo estoy hecho ya un joven patriarca, mientras que, por lo visto, usted continúa en Zenobia». El poeta, casado con Zenobia, seguía sin descendencia.

De educación atípica e irregular, debido a su resistencia a la escolarización, gustaba de recordar el día en que, ya con seis años, su madre María Pérez-Peix, escultora, le enseñó a leer en una tarde. Esto le permitió sumergirse en la voluminosa biblioteca de su padre, en la que pasó muchas horas aprovechando los frecuentes viajes de Xènius. No es de extrañar, pues, que, en este ambiente familiar, d'Ors fortaleciera su propio temperamento esteticista, y que años después afirmara que el torno de alfarero, las colecciones de insectos, el dibujo de mapas y las traducciones (ya de niño aprendió el catalán, el francés y el inglés) contribuyeran definitivamente en su primera formación.

El pensamiento de Álvaro d'Ors no se entiende sin la impronta de su padre. De él aprendió «el amor a Roma y la Gramática, y la exigencia de una íntima congruencia intelectual de coordinar la parte con el todo, la anécdota con la categoría» (*Papeles del oficio universitario*, Madrid, 1961, p. 349), a la que Eugenio d'Ors llamaba «sintaxis»:

Patri syntaxin debeo  
Nomicen autem vestro.